

Impronta e identidad de la lengua española

Por *Francisco José Tamayo Collins*¹

Porque amo y pienso en español, si me preguntan por hispanidad, tendría que hablar en términos de alma. Vivo y siento en ese idioma, entiendo lo que soy en esa lengua infinita, cuyos recovecos se pierden en la realidad que someto a la fabulosa experiencia de existir.

Texturas, colores, tensiones, temperaturas, decisiones, motivaciones; sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios, artículos, preposiciones; palabras que actúan como eslabones en una cadena de conceptos que define mi propia identidad como individuo: la lengua retrata y determina la comprensión del universo que construyo y me construye, un universo que tiene estaciones, movimiento, ritmo, estados de ánimo, valores; es decir, una expresión propia, reflejada en la realidad que encarno y me circunda.

Evolución y pausa, abrazo y caricia, lágrima y carcajada, silencio y alboroto, sueño y vigilia, oscuridad y luz, tristeza y alegría, incertidumbre y esperanza, duda y certeza. Lo que se gesta en mi cerebro como idea, surge en el idioma que heredé de mis mayores, en los términos y con la plasticidad de sus códigos.

Las esencias de eso que se denomina identidad, en el caso particular de quienes conformamos el mundo hispanoamericano, se expresan en español, así nos llame la atención el sonido elegante del francés, la musicalidad del portugués o el italiano,

¹ Especialista en Docencia Universitaria de la U. El Bosque, Bogotá, Colombia; Publicista de la U. Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, Colombia; Licenciado en Filosofía y Humanidades de la U. Sergio Arboleda, Bogotá, Colombia; Guionista y periodista independiente; Columnista en los siguientes portales digitales: Los Irreverentes, El Parche del Capuchino y Razón+Fe.; Director del programa de radio «Voces en la Periferia» (La Sergio Radio).

la eficacia del inglés o la estructura seca del alemán, no podemos negar lo que somos: Hispanos y americanos; las dos cosas, de manera inseparable, pasando por encima de las vicisitudes de las historias que tejemos a diario.

En el concierto de las naciones del mundo, nuestra idiosincrasia se expresa en español. Esa manera de ser que nos hace únicos en el planeta, se traduce en palabras que brotan como flores desde las entrañas de un idioma que compartimos más de 600 millones de personas. Y es en ese contexto que legamos a las nuevas generaciones lo que vamos descubriendo en esta vida.

La verdad de cada ser humano que desarrolla su proyecto personal, desde México hasta Argentina, tiene los ojos y un pedazo enorme de su corazón puestos en España, país que aportó la riqueza de la lengua que compartimos con los otros para engrandecer y asumir lo que nos vincula en ese universo rico y variopinto que constituye nuestra cultura: maíz, cacao, mango, tortilla, arepa, plátano, guayaba, fogón, calidez entrañable, sencillez mestiza, amor por lo básico, color, humedad, trópico, selva, río, montaña, espesura indómita, despertar con música de pájaros, estremecimiento apasionado, baile, caras pintadas, plumas, percusión, tiple, marimba, chirimía, camino, vereda, puente de guadua, aromas inolvidables.

Porque pienso y amo en Español, abro la puerta de mi castillo interior, siguiendo los pasos de la mística de Ávila. Que se levante mi alma para rendirle tributo a lo que somos desde la palabra.

El español se viste de grandeza para seguir pintando el mundo de quienes, como usted y como yo, aferrados al genio de Cervantes, vamos más allá, y desde esa lengua que nos define, en traducciones impecables, no dudamos en disfrutar un poema de Shakespeare, una escena cómica de Moliere o la fascinante capacidad conceptual de Dante.

En medio de la lluvia que saluda el día con diáfanas gotas de melancolía, despido la noche escribiendo con el corazón abierto al infinito, recibiendo el vaho frío de una nueva semana, cumpliendo el compromiso de besar cada sinónimo coqueto, cada antónimo discreto, cada sílaba melódica, cada rastro de la herencia conformada por vocales y consonantes atrevidas, que en las laderas de nuestros países han sido testigos de amores escondidos y suspiros; nada distinto al entorno de vidas que se suman a la sociedad en medio de susurros que arrullan la infancia de millones.

Las voces del pensamiento se desvanecen mientras la madera se confunde con las ondas que de nuestras mentes brotan generosas para fertilizar la vida. De abrazos y de alma y de espíritu y de amores, de eso somos todos.

Una palabra, un beso y un sueño. Una imagen que se parece a Hamlet. Sólo deseo que la próxima parada sea en la estación que he construido para usted, amable lector, en los rincones de mi memoria.